

OBSERVACIONES RECIENTES EN LA CUEVA DE LA OLLA, CHIHUAHUA
Arturo Guevara Sánchez
Centro INAH-Chihuahua

Este año y junto con actividades de mantenimiento, personal del Centro INAH Chihuahua tuvo la oportunidad de realizar algunas observaciones a la Cueva de la Olla, que permitieron conocer algunas características del modo de vida de los antiguos habitantes de lo que debió ser una aldea de importancia, de aquellas que formaron parte de la organización social regida por Paquimé.

La cueva en estudio es un sitio arqueológico en acantilado, que se localiza aproximadamente a 47 km al SO de Paquimé, en una área serrana y un tanto aislada. Para llegar a ella es necesario seguir una terracería pedregosa que en algunos puntos es de un solo carril (Guevara Sánchez, 1988), y dirigirse hacia la población del ejido Ignacio Zaragoza, siguiendo la moderna señalización del INAH.

En la Cueva de la Olla ha sido posible observar los restos de algunas estructuras de tierra colada, con las que se conformaron varios recintos de una o dos plantas, aunque ahora sólo quedan restos de la baja. Sin embargo, lo que mejor caracteriza al sitio es la presencia de un silo de grandes dimensiones cuya forma recuerda la de una olla, hecho que le ha valido el nombre con el cual la conocemos ahora. Se considera que el sitio debió estar habitado cuando menos en el curso del periodo Medio de Paquimé, que comprende entre 1060 y el 1340 d.C., de acuerdo con la cronología propuesta por Charles Di Peso (1974).

Las actividades realizadas permitieron localizar materiales que nos hablan de algunas costumbres de los antiguos habitantes. Se conformaron algunos detalles del sistema constructivo, como el conformado por techos y algunos muros con hileras de polines atados con jarillas, y que cubrían el conjunto con barro para que tuviera el mismo aspecto que el de los muros

colados. Con barro se modelaron también las pequeñas estufas inmuebles, que caracterizan a la cultura de Paquimé, como se hizo en muchos otros sitios. Los pisos de tierra compactada fueron recubiertos con grandes esteras, y por el estudio del material de los escombros que los cubrían, se sabe del uso de arcos, varas de punta tostada y de raspadores de riolita y sílex.

También se localizaron fragmentos de cordel en torsión "Z" y un manajo de espigas de una herbácea que debió ser considerada como medicinal. La conservación fue tan buena en la cueva que se pudieron localizar olotes y semillas de frijol, que junto con el resto de material, próximamente serán estudiados por los especialistas.

Entre los objetos localizados destaca la presencia de una hermosa canasta de p e q u e ñ a s dimensiones, de forma semejante a las que todavía se utilizan en Chihuahua para guardar las tortillas, hecha con jarillas enrolladas y cordel que posiblemente fue tejido a la madera con el auxilio de algún tipo de aguja o gancho. La cerámica localizada corresponde casi totalmente a los tipos domésticos de Paquimé, lo que era de esperarse en un sitio como lo fue la Cueva de la Olla, donde también se utilizaron varios pequeños molcajetes.

Aunque se trata de piezas ya conocidas por la etnografía, algunas de las que ahora se mencionan son hasta donde se sabe, las primeras que han sido recuperadas por la arqueología mexicana en esta parte del siempre interesante Norte de México.

Bibliografía

Di Peso, Charles
1974 *Casas grandes, A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*
The Amerind Foundation Inc. Dagoon, Vols. I-III
Flagstaff.

Guevara Sánchez, Arturo
1988 *Arqueología del Valle de las Cuevas, Chihuahua. Reconocimientos* (Cuadernos de trabajo núm. 5)
Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

